

CAPITULO XVIII.

Se le aparece el ángel al Señor San José, y le manda que con el Niño y con la Madre se retire á Egipto.



UEGO que Herodes, llamado el Grande, supo que los magos, á quienes esperaba para informarse del nacimiento de aquel infante que se decia ser el heredero de la corona de Judea, se habian vuelto á la Arabia sin pasar por Jerusalem, creyó que era nacido aquel Rey de los judíos, que ellos venian buscando para adorarlo. Por lo que, pensando poner de este modo á cubierto los derechos del trono, dió una de las órdenes mas crueles que se han visto en el mundo, en que mandaba quitar la vida á todos los niños que hubiesen nacido en Belén de Judá y en todos sus contornos en el espacio de dos años; juzgando por ventura que aquel que se llamaba Rey de los judíos podia haber nacido algun tiempo antes que se apareciese la estrella que guió á los magos. El decreto se ejecutó en los otros inocentes; mas el Cielo, librando á Jesus de la espada de aquel monarca, frustró sus crueles intenciones con una adorable providencia; porque estando dormido José, Tutor y Padre putativo del Niño Dios, se le apareció el ángel del Señor, quien haciéndole saber los zelos y designios del soberano de Judea, le dijo que huyese á Egipto en compañía del Niño y de su Madre. San Mateo (1), pasando en silencio

(1) Qui (scilicet Magi) cum recessissent, Ecce Angelus Domini apparuit in somnis Joseph dicens: Surge, & accipe puerum, & matrem ejus, & fuge in Ægyptum, & esto ibi, usque dum dicam tibi, *Matth.* 2. 13. 14.

la presentacion de Jesus en el Templo, junta en las palabras y órden de su historia la partida de los magos con la aparicion del ángel que dió el aviso de huir á Egipto al Señor San José. Por donde discurren algunos historiadores (1), que aquellos sabios adoraron al Mesías cuando la Sagrada Familia, que volvia de Jerusalem, pasaba por Belén para su casa de Nazaret; pero nosotros, siguiendo á algunos Padres antiguos y teólogos (2), decimos, que los reyes vinieron antes que el Señor San José saliese de Belén para cumplir con la ley de la presentacion del Niño Dios en el Templo. La partícula *Ecce*, de que usa el Evangelista para juntar los dos acaecimientos de la partida de los magos y de la aparicion del ángel, no significa una rigorosa inmediacion de los dos hechos; solo quiere decir, que se siguió la aparicion del ángel despues del regreso de los magos, aunque con el intervalo de algunos dias, que no siendo muchos, no se oponen á la continuacion de la historia ni á la fuerza de la palabra que une varios lances que pertenecen á diversos tiempos. El punto se disputa por una y otra parte entre los historiadores. Lo que no admite controversia es, que el Señor San José, sin esperar la luz del dia, y sin oponer dificultades ni conferir con el ángel sobre puntos que no podian menos que ofrecerse á quien dejaba la patria y emprendia una caminata tan larga, y aun sin preguntar el tiempo que habia de vivir en aquel destierro, no hizo mas demostracion, que responder á las órdenes del Cielo con aquella obediencia (3) que aplaudió despues con es-

(1) *Cæsar Calinus tom. 4. lib. 3. cap. 5. cum S. Epiphano heresi 20.*

(2) *Vide notationem 3. cap. superioris.*

(3) *Consurgens (Joseph) accepit Puerum, & Matrem ejus nocte, & secessit in Ægyptum, & fuit ibi usque ad obitum Herodis, ut adimpleretur quod dictum est a Domino per Prophetam dicentem: Ex Ægypto vocavi filium meum (Ossee 11. v. 2.) Matth. 4. v. 14.*

presiones magníficas el Crisóstomo (1). En la misma noche del aviso salió de Belén para Egipto, y se mantuvo en aquel reino, hasta que muerto el perseguidor, llamó Dios á su Hijo de Egipto. César Calino añade, que en esta huida de San José con su familia quiso el Señor enseñar también á los mortales, que en semejantes persecuciones es laudable la retirada, si el que huye se guarda para empresas de su gloria; porque no se han de esperar milagros cuando los lances se pueden evitar con providencias humanas (2).

Los motivos que tuvo el Cielo para mandar al Señor San José que se retirase á Egipto, y no á otra parte, con su familia, no están todos en el Evangelio; mas en cuanto es lícito á los hombres dar alguna razon de las providencias divinas, se puede conjeturar que huyó á Egipto, y no á otros países mas confinantes con la Judea, porque los amonitas, los moabitas y filisteos, que eran los habitadores de aquellas tierras, aunque estaban en paz con los hebreos, no obstante, eran aborrecidos entre ellos los judíos; lo que no sucedía en Egipto, donde la nacion era tratada con amor en aquel tiempo.

(1) *Fidelis enim vir erat (Joseph), neque reversionis tempus inquirít &c. Veram ille non segnior est factus, sed paret, & obtemperat, tentationesque omnes cum gaudio tolerat. Chrysostomus homilia 8. in Matth. num. 3.*

(2) *Calino tomo 4. lib. 3. cap. 7.*



CAPITULO XIX.

En cumplimiento de las órdenes del ángel sale el Señor San José con su familia para Egipto.



El viage á Egipto se emprendió por tierra, salió el Señor San José de Belén para la ciudad de Gaza que estaba en las entradas de la tierra de Canaan, y de Gaza tomó el camino para el desierto, donde tuvo que andar setenta leguas; de las cuales, como escribe Virgilio Sedlmair (1) con el Abulense, solo veinte estaban pobladas, y pasado el desierto entró en Cairan, que hoy llaman Matarea, y allí dicen algunos que se quedó la Sragrada Familia. Dista la Matarea cuatro leguas de la célebre ciudad de Menfis. Este viage por tierra parece el mas verisímil y mas conforme á la cualidad de la familia y rara prudencia del Señor San José, escogido de Dios para consuelo de Jesus y de María en este trabajo. Si el viage se hizo casi todo por mar, como discurren algunos escritores, (juzgándolo mas proporcionado á la familia, y mas breve con viento favorable) salió el Señor San José por tierra hasta el puerto de Jope, ó como otros dicen, Jafa, distante de Belén cerca de cuarenta millas, que hacen como trece leguas castellanas, y allí se embarcó, tomando el rumbo para Damiata, á cuyo puerto arribó con felicidad, y de Damiata pasó á Cairo el viejo, en donde estuvo antiguamen-

(1) *Ut notat Abulensis, via terrestris de Judæa in Ægyptum est quasi tota per desertum, computando a civitate Gaza, quæ est de terra Canaan usque ad civitatem Cairam in Ægypto: in tota enim hac via solum 20. leucæ sunt arabiles, & competentis habitationis, reliqua pars itineris usque ad quinquaginta leucas est in mera solitudine. Sedlmair num. 1250. Theologia Mariana.*

te Babilonia de los egipcios, y allí, segun las tradiciones del vulgo, se mantuvo la Sagrada Familia hasta que de Egipto volvió á la tierra de Israel. El que sabe por experiencia, que el mar no es tan apacible como lo pintan con la pluma en la dulce tranquilidad de su retiro los que jamas lo han visto, no se persuade á què el Señor San José, hombre altamente iluminado, como elegido de Dios para conductor de las prendas mas estimadas, hubiese espuesto al Niño Jesus recién nacido á las incomodidades de una nave, y á los trabajos y riesgos de los mares, que aun los poetas (1), que suelen endulzar con la harmonía de sus versos los peligros, confiesan que son los mayores á que pueden sujetarse los mortales. Concluiré este capítulo con la relacion exacta que el reverendo Padre Daniel María de Novi, menor observante, y por muchos años misionero de Egipto y de la Siria, y al presente maestro de lengua arábica en la Universidad de Bolonia, dió al Padre Abad Trombello (2), quien la pone en la Vida del Señor San José, con el fin de que los lectores, con esta fiel noticia, formen mejores ideas de la naturaleza y circunstancias de la huida á Egipto. Por el mismo motivo refiero yo sus palabras, traducidas á la lengua castellana.

„Saliendo la Virgen María de Belén para Egipto, si el „viage á aquel reino se hizo por mar, debió ir primero por „tierra al puerto de Jope, ó Jafa por otro nombre, que dis- „ta como 40 millas de aquella ciudad, y de Jope por agua „hasta Damiata, de Damiata á Cairo el viejo, donde pien-

(1) O fortunate, nescis quid mali
Præterieris, qui nunquam es ingressus mare.
Nam ut alias omittam miseras, unam hanc vide;
Dies triginta, aut plus eo in navi fui.

Terentius in Heccira actu 3. scena 4.

(2) *Trombellus cap. 23 num. 4. § 5. adducens, quam accepit itineris descriptionem a P. Daniele Maria de Novi.*

„san algunos que fijó su habitacion. Si la Señora fué por tierra, pasó por los desiertos, y se quedó á vivir en la Matarea, en donde está un pais de grande estension, en el „cual se ve un pozo de agua dulce y un árbol que hasta „ahora está inclinado hácia la tierra desde aquel dia en „que, como es fama constante, hizo reverencia al Niño Dios „cuando pasaba. La Matarea está retirada de Menfis doce „millas. Mas se advierta, que la santísima Virgen pudo estar en todos los lugares que se han nombrado, yendo á „Egipto por agua y volviendo por tierra á Israel; ó por el „contrario, yendo por tierra y volviéndose por el mar.

De cualquier modo que haya sido el viage, siempre eran necesarios muchos dias para concluirlo. Un viage largo, aun cuando se emprende con grandes prevenciones y con todas las comodidades que alivian á un caminante, es una molestia continuada. Por donde ninguno dudará, que el Señor San José tuvo mucho que sufrir en su caminata por el yermo, ó viage por el mar. Mas ya dije con el Crisóstomo, que todas las adversidades las toleró con constancia y gozo en los mismos infortunios, y como debemos piadosamente creer, dando al mismo tiempo las gracias al Cielo por el beneficio y amable providencia con que miraba por la vida de Jesus, y por la redencion del linage humano, cuya salud hubiera quedado, segun la sentencia de San Pedro Crisólogo (1), sepultada en sus antiguas ruinas y sin remedio con la muerte anticipada del futuro Libertador, que habia de redimirlo muriendo en una Cruz, y despues de haberlo instruido en las máximas del Testamento nuevo (2), como se colige de un testo de San Pablo.

(1) Hinc est, quod Christus fugit, ut cedat tempori, non Herode: non fugit propter autoris mortem, sed fugit propter sæculi vitam, nam qui mori venerat, quare fugeret mortem? Christus totam causam nostræ salutis occideret, si se parvulum permisisset occidi: *Sanctus Petrus Chrysologus sermone 151. de fuga Christi in Ægyptum.*

(2) Delens (scilicet Christus) quod adversus nos erat chirographum decreti, quod

CAPITULO XX.

Del lugar donde se estableció en Egipto el Señor San José.



L Egipto es un país vasto, y compuesto de pueblos y ciudades grandes, cuya descripción no es de mi asunto, pues solo se dirige á saber cual fué el lugar en donde se mantuvo la Sagrada Familia mientras vivió en aquel reino.

El sagrado Evangelio no señala el sitio de su habitación; y así habremos de hablar de su establecimiento, siguiendo las conjeturas y tradiciones de aquellas gentes. Ni se puede pedir mas á un historiador que carece de documentos mas auténticos. Los que creen á ciegas en el libro fabuloso de la infancia de Jesus, compuesto por algun escritor de poco juicio y de ninguna crítica, dicen, que San José hizo una caminata muy larga por las provincias de Egipto; como si el Santo hubiera sido de aquellos espíritus curiosos, que sin mas motivo que ver antigüedades, dan vueltas al mundo, sin dejar reino ó ciudad que no registren con sus ojos, ó no describan con su pluma.

Juan Bautista el mantuano no concede tanto terreno á

erat contrarium nobis, & ipsum tulit de medio, affigens illud Cruci. Ex ep. ad Colossens. cap. 2.

El viage de Egipto á la Judea, ó tierra de promision, se hizo por los israelitas en cuarenta años, no por lo largo del camino, sino por las providencias especiales que tomó Dios acerca de la conduccion de su pueblo por el desierto.

Respondeo [ait Sedlmair q. 4. art. 2. num. 1251.] Israelitæ ex Ægypto in Judæam itinere terrestri, non nisi quadraginta annorum spatio pervenerunt, quia Deus ex proposito Israelitas non recto itinere duxerit, ut Ægyptii obliiscerentur, & non amplius reverti possent via plana.

la peregrinacion del Señor San José, contentándose su musa (amante de la ficcion y fábulas de los poetas gentiles, mas que de la verdad con que escriben Paulino, Prudencio y otros poetas cristianos) con afirmar (1), que despues de haber estado en Tebas, ciudad célebre por sus cien puertas y jardines dignos de admiracion, en Hermópolis, en Faro, y en aquellas provincias que mas confinan con la Libia, se estableció en Menfis, situada en las riberas del Nilo, la que despues se llamó Babilonia y últimamente el Cairo, que era en los tiempos pasados una ciudad de fama por sus maravillosas pirámides, y compuesta de siete millones de habitantes; y como dice Luis el Romano (2), siete veces mas grande que Paris. La causa de haberse establecido el Señor San José en aquella capital y corte de los soberanos de Egipto, dice el Mantuano que fué el haber encontrado allí un amigo y patricio de Nazaret, quien como buen paisano, lo recibió en su casa, en la que el santo Patriarca mantuvo á su familia con el ejercicio de su arte. Si este poeta del Carmelo no amara tanto la ficcion, y mitologías de los gentiles, pasara por verisímil su sentencia en el tribunal de los críticos, y en el delicadísimo gusto de este siglo, tan iluminado, que no se contenta con semejantes pruebas cuando se examinan los hechos de los antiguos en las historias.

La pluma de D. Antonio Mendoza, siguiendo los vuelos de la libre fantasía del Mantuano, espone su parecer con versos (3) que dan luces de su genio poético, mas no de los acaecimientos propios de la historia. Santo Tomás (4), á

(1) *Joannes Baptista Mantuanus Parthen. 1. lib. 3. pag. 100 & 101.*

(2) *Ludovicus Romanus lib. 1. de navigatione apud Tirinum in Ezech. c. 33. v. 13.*

(3) Si ahora, ahora sus campos Dichosa Menfis mas alta
ven á Dios del hombre huyendo ya por los tres forasteros,
al sagrado de lo estraño, que por las altas memorias
á vecindad de un desierto; de sus vanos Tolomeos.

(4) *Dicitur, quod (Joseph) septem annos fuit ibi, & habitavit in civitate Heliopoli. D. Thomas in cap. 2. Matth.*

quien se debe dar mas fe que á los poetas, dice, que en su tiempo era opinion comun que el Señor San José se mantuvo en Heliópolis, que dista de Menfis siete millas, que son como dos leguas de las nuestras. Dió á Heliópolis el nombre de ciudad del Sol la imágen que se veneraba allí de este planeta, y el templo que al mismo luminar consagró la idolatría de aquella nacion supersticiosa. Sus moradores eran tenidos por los mas literatos de aquel reino. Los griegos dan otro nombre á esta ciudad y á la provincia confinante que nosotros decimos *Tebaida*, la que está lindando con la Etiopia.

El exímio Suarez (1) cita por esta sentencia á San Anselmo, y es muy verisímil el que el Señor San José se hubiese establecido en Heliópolis, por estar vecindados en aquella ciudad muchos judíos, y estar allí el magnífico templo heliopolitano que fabricó Onías con licencia de Tolomeo Filometor, que miraba con benignidad á los hebreos que vivian en Egipto y eran descendientes de aquel gran número de judíos que llevó prisioneros Tolomeo, hijo de Lago, llamado Salvador, quien dió á los reyes de Egipto el nombre Tolomeos, que fué despues tan propio de la magestad, como antes habia sido el de Faraon. Antonio Sandino (2), valiéndose de este mismo modo de discurrir, dice, que tambien es verisímil que la Sagrada Familia se hubiese establecido en Alejandría, por tener allí los judíos una floridísima Sinagoga, y en donde, así por lo grande de la ciudad, que tenia veinte leguas de circunferencia, como por ser un puerto del mar Mediterráneo, que era muy frecuen-

(1) Suarez tomo 2. in 3. part. disp. 17. sect. 2. ubi Anselmum in cap. 2. Matth. adducit. Verum hæc Anselmi commentaria, quæ a Suarez citantur, critice hodierna juniori interpreti attribuit.

(2) Si quis conjecturæ locus, Alexandriam Josephus videtur, se recepisse. Sandinus de Christo cap. 4. §. 6.

tado de los estrangeros, podia estar oculta y al mismo tiempo socorrida de los paisanos.

Finalmente, se tiene por lo mas cierto que el Señor San José se mantuvo en Hermópolis, ciudad de la Tebaida, situada entre Heliópolis y Babilonia de Egipto. Esta es la opinion de Bocart (1), quien describiendo con la mayor exactitud aquellos paises, se esplica de esta suerte: „Es tradicion que en Hermópolis, ciudad de la Tebaida, situada entre Heliópolis y Babilonia, vivió la bienaventurada Virgen con Jesus y con su Esposo José, despues que huyeron de Judea. Se ve tambien en esta ciudad un huerto de bálsamo con una fuente, en donde dicen que la Virgen bañaba al Niño Dios; por lo que aquel sitio es venerado no solo de los cristianos, sino tambien de los infieles.” Del mismo dictámen es D. Diego José Abad, poeta mexicano (2), y tan insigne en la elegancia como piadoso en las espresiones.

(1) Bocart histor. tripart. cap. 4.

(2) Interea fuge, chare Puer, fuge Regia Virgo,
Inque sinu abscondens puerum, pluvie inscia regna,
Hermopolimque pete....

Don Diego Abad en el libro aplaudido y celebrado de los sabios, cuyo título es: *Herica de Deo*, carmine 21. v. 90. &c.

